

EL GUADAIRA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

Alcalá, trimestre. 1'50 pesetas
Fuera 1'75

Número suelto 10 céntimos

El pago de la suscripción es adelantado

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Toda la correspondencia al Director.

SEMANARIO DE ADMINISTRACIÓN, LITERATURA, CIENCIA Y ARTES

AÑO I. NÚM. 14

Director: DON JOSÉ GUERRA Y OJEDA
Alcalá de Guadaira, 8 de Junio de 1902

OFICINAS: ALFONSO XIII, 21

SUMARIO

Con la opinión. — Dos jóvenes malogrados, por ENRIQUE REDEL.—Ayer y hoy, por MANUEL CALVO ARAUJO.—Humoradas, por M. VALERA GARCÍA.—La música en casa, por MACHARDI.—Cancionero de «El Guadaira».—Crónica de caza, p. r M. DEL TRIGO.—Crónica alcalaina.—Sección amena.

CON LA OPINIÓN

Poquísimos trabajos está costando a nuestro pueblo asimilarlo el pensamiento que, con sincera imparcialidad, venimos exponiendo en EL GUADAIRA, referente a la unión de todos, para lograr que se normalice y encauce la marcha de nuestra administración, base de la existencia local.

Cada día seremos más constantes en aconsejar a nuestros compatriotas tan sana idea, procedimiento tan útil y tan noble; porque sabemos que nuestra palabra no ha de caer en el vacío. La mayoría de nuestros vecinos, sin decirlo, porque se lo vea el egoísmo de partido, la detestable pasión política, sienten esa necesidad, desean que fuese un hecho la desaparición de arraigados antagonismos, que esterilizan la labor de nuestros ayuntamientos y ahogan antes de nacer las más fecundas iniciativas.

La política, tal como en la actualidad se hace en esta localidad, representa cincuenta años de retroceso; el empeño suicida de muchos de nuestros políticos de someter a la opinión a su particular deseo, sin tener en cuenta otro interés que el de su amor propio, arrojando para la consecución de sus

finos las iras de las personas independientes y enemigas de tut-las enojosas, nos vienen acarreado males sin cuento y acabará por hacer imposible nuestra administración, porque no es probable que madure el fruto en campos donde la guerra estiendo de continuo la devastación y la ruina con su marcha destructora.

La política, que es el arte de gobernar a los pueblos, quieren nuestros políticos sus generis que sea el arte de halagar sus pasiones, sometiendo a su voluntad y a su dominio a los demás, que, afortunadamente han nacido en tiempos de libertad y progreso, en que tales anacronismos son odiosos é inadmisibles.

A cualquiera que no estuviese perturbado por la pasión, ni cegado por el egoísmo, fácil le sería cualquier empresa digna de elogios en política, con seguir las orientaciones que le marcara la opinión, escuchando sus palpitaciones, obediendo sus impulsos.

¿Qué son los políticos, sino administradores de los pueblos? ¿Pues tendría que ver que tales administradores supeditaran a su capricho a los que le elevan y les honran y les sostienen!

Recientemente han llegado hasta nosotros impresiones, muy gratas por cierto, de una carta que se dice dirigida a nuestro alcalde, por el eximio diputado don Lorenzo Domínguez Pascual.

Segun las noticias que tenemos de la referida carta, el prestigioso diputado por Carmona, emite en ella el noble pensamiento cuya realización juzgaríamos una verdadera felicidad para nuestro amado pueblo: la unión de todos.

Que se olvide todo lo pasado, sea di-

cho el señor Domínguez Pascual, y no haya vencedores ni vencidos.

Que se olvide, repetimos nosotros con toda el alma; que cesen para siempre esas luchas inverosímiles, que nos llevan a la deshonra y a la ruina. Que todos nos confundamos en un mismo levantado sentimiento: el amor a la patria, el engrandecimiento de la patria. Que no se juzgue a unos inferiores a otros, porque hayan obtenido menos sufragios en esta ó aquella lucha electoral, pues en política la popularidad de sus agrupaciones varia, conforme lo mandan las necesidades de cada momento en la vida de los pueblos.

Unáanse todos y no habrá causas diferentes que defender; que una sola sea la causa de todos y una sola también la aspiración general, y respetando la voluntad de la opinión siempre, turnarán los más capaces en el favor de la misma, conforme lo vayan exigiendo sus necesidades, que no otra fuerza suele llevarla, en realidad, a variar de postura.

Con verdadero sentimiento tenemos que trazar con frecuencia sobre esta hoja periódica, la palabra política. No quiséramos en verdad, pero lo exige la necesidad, sin que por ello nos tengamos que salir de la pauta que nos hemos trazado.

Es nuestro periódico administrativo, al par que científico, literario y artístico, y siéndolo, claro es que hemos de hablar de política, de esa política que imposibilita, precisamente, la buena administración.

Atiéndase la exhortación a la paz del señor Domínguez, atiéndase nuestro desinteresado consejo en el mismo sentido, no por nosotros, sino por el bien general.

Motivo sería este de regocijo para esa opinión, con la cual estaremos siempre; motivo, repetimos, para que, con nobleza y justicia, acuda a los comicios a depositar en sus dignos administradores, omnimoda confianza.

DOS JÓVENES MALOGRADOS

Sr. D. José Guerra y Ojeda, director de EL GUADAIRA:

Amigo de mi estimación: En el último número, llegado ayer a mis manos, del interesante semanario que V. dirige y tiene la atención de mandarme puntual y desinteresadamente—atención que hago pública para manifestarle más dignamente mi gratitud—he leído con verdadera pena la noticia del fallecimiento de nuestro amigo Eduardo Bermúdez Plata y, yo que no conozco persona de la familia de este malogrado joven poeta sevillano, desahogo mi sentimiento exponiéndoselo a V. como tan allegado a él por los vínculos de la amistad. Yo no tuve el gusto de conocer a Bermúdez Plata personalmente; pero había tenido la satisfacción de recibir en varias ocasiones cartas suyas en las que me rev-elaba sus entusiasmos por el arte, a la vez que su carácter modesto y su condición honrada y afectuosa: él, además, me dedicó ejemplares de los dos libritos que dió a la estampa con los títulos de *Rayo de sol y Celajes*, y tengo fundamentos sobrados para no olvidarme de quien me tributó consideraciones y deferencias: a ellas correspondi con una buena voluntad y ahora correspondo con mi dolor. ¿Qué corazón sensible no siente amargura por los que mueren en la mañana de la vida sin realizar las esperanzas de sus sueños y de sus aspiraciones justas, al pie de la cumbre coronada de laureles?

72

FOLLETÍN DE EL GUADAIRA

tantas yugadas de tierra y aranzadas de viñas y de huertas, que no copio por hacer menos difuso este compendio; se citan entre otros a Pedro Calven con seis aranzadas de viña y dos de huerta en Galicheña, que eran del viejo Abenmahomad Abuhat y a Garci-Miguel lo mismo, expresando fué la huerta del viejo Abenmahomat Abdalla, hijo de Abuhat.

En dicho repartimiento se hace mención de algunos que, ó vivieron en este pueblo, ó en los inmediatos, ó han dejado en ellos descendencia; baste por ahora citar a Juan y Fernan Salvadores, Pedro de Luna, Domingo Muñoz de Miranda, Pedro y Estéban Salvador, Guillén Perez de Piña, Rodrigo Foráz ó Flores, Juan Perez de Coria y Gonzalo Camero, que tuvo el cortijo de Benxen. También se citan a Ochoa de Espanza, Ximon Lopez de Liberi, Rui Perez Quintana y algunos otros de la celada de cristianos que se dijo en el capítulo V.

Por un privilegio del rey Don Alonso, en la era de 1291, se hace merced de bienes raíces en Alcalá a Martín Melendez Gallegos, que tenía casa en San Salvador, de Sevilla. En la misma ciudad fué heredado Fernan Fernandez Alguacil, padre de Pero Fernandez Marmolejo con seis yugadas de heredad en Alcalá de Guadaira.

De otro sí dió el rey al pueblo de Sevilla en término de Alcalá de Guadaira: dió Alguibos con dos mil pies y 100 aranzadas; dió Borgabenhaldem ó Abchaldon con 1500 pies de figueral y 1500 aranzadas menos 30; dió la meitad del figueral de Zahelo con

SÉPTIMO

Conquistada la ciudad de Sevilla, principió el rey San Fernando y acabó su hijo Don Alonso el repartimiento de las haciendas y casas de ella y su contorno, del cual pone una copia don Pablo de Espinosa en el tomo II de las grandezas de dicha ciudad. De él y de otros dos repartimientos que están en la Biblioteca de la Catedral y de lo que escribe Zúñiga en sus anales, se extractan aquí algunas cosas tocantes a esta villa de Alcalá.

Al infante Don Enrique se le dió el aldea que dicen *Borgabualoadi*.
A don Gutierrez Suarez, *Villanoba Azequilli*, á que puso nombre *Meneses*.

A don Fernando Abdelmon, hijo del rey moro de Baeza, se le dió por heredad a *Machar Aschiria*, á que el rey puso por nombre Baeza.

A don Rodrigo Alvarez de Lara, señor de Alcalá, dióle *Foxat*, á que puso nombre Tamariz e dióle la mitad del Figueral de *Castrele* ó de *Cebte*, con una

En las composiciones poéticas de *Rayo de sol* vi desde luego que Bermúdez Plata, como afirmaba su insigne maestro y constante consejero Rodríguez María, no abandonaba «los buenos modelos que han de buscarse principalmente en el siglo de oro de nuestra literatura.»

Sus poesías, á mi ver, tenían por su forma y tendencia, dejos marcados de varios poetas clásicos y románticos de fama. El tomito *Celajes*, que usted le prologó viene á ser, en mi concepto, una segunda edición aumentada del anterior y en uno y otro folleto se vislumbra que el autor era devoto de la leyenda y conservaba ideas sanas y de buena moral y religión. Bermúdez Plata no se alistó en las filas de los exópticos del día y abrigó siempre la esperanza consoladora. Por eso la cautó con dulce acento en estos versos que interpretó muy bien la manera de fray Luis de León:

¡Oh, lumbre bienhechora
que al triste corazón prestas consuelo!
¡Oh, clarísima aurora
que mitigas el duelo
que acarrea los males de este suelo!

¡Oh, gran lumbre divina!
¡Oh, bálsamo suave venturoso,
celestes medicinal!
Yo me siento dichoso
contigo en este caos espantoso.

¿Quién soportar pudiera
tanta pena y fatiga, sin llevarte
por dulce compañera?
¿Que sería del arte
si sus hijos dejaran de adorarle?

¡Ay, de aquel que el desierto
eriza de la vida, fatigado,
cruza triste é incierto,
sin tenerle á su lado
que un oasis le ofrezca regalado!

¡Infeliz del marino
á quien sorprende noche borrascosa
en su incierto camino,
y tu luz misteriosa
le niega un alba mágica y hermosa!

¡Oh, risueña Esperanza,
manantial inefable de consuelo
y grata bienandanza
que con tierno desvelo
el Sumo Tator nos manda desde el cielo!

Jamás abandonado
me dejes en los brazos del destino:
viva siempre alentado
por tu impulso divino
de la vida en el aspero camino.

¡Pobre Bermúdez Plata! Aunque todavía no era un poeta con carácter y estilo marcadamente propio ni arranques excepcionales, era de esperar que lo fuera más adelante, en vista de su facilidad y de su no común sentimiento de los grandes poetas clásicos

en la temprana edad de veinte á veintidós años.

La inesperada muerte de este joven distinguido y bueno me recuerda la de otro joven sevillano á quien conocí por mediación de nuestro ilustre amigo don Luis Montoto: me refiero al joven Antonio Escacena, que falleció en Noviembre de 1898 y del que seguramente nadie se acuerda ya: verdad es que escribió poco; pero indudablemente prometía mucho. Por no tener otra poesía suya voy á trasladar á usted el soneto que me dedicó en el periódico *El Programa*, que dirigía y publicaba en Sevilla nuestro también malogrado amigo el activo periodista, modelo de hombres simpáticos y cariñosos, don Francisco Ramos García. No haga usted caso de las lindezas con que me obsequiaba en su soneto el joven Escacena y fije su atención para considerar que eran sobresalientes sus facultades, en que no contaba más de diez y siete ó diez y ocho años y se hallaba enfermo y por consiguiente sin los ánimos de la salud:

Contra la turba vil, turba canalla
lucha con altivez tu poesía,
llevando por coraza la hidalgufía,
llevando la virtud por férrea maila!

Jamás tu liza ante lo inciao calla;
al crimen, la maldad, la hipocresía
azotas con nobleza y valentía;
con el valor del héroe en la batalla.

No dejes un momento tu camino;
sigue azotando al corazón mezquino
con tu pluma acerada, sin desmayo;

que la idea que es grande, noble y pura
resplandece y con vigor fulgura
como en la noche de tormenta el rayo.

El nombre de este joven, cuyo recuerdo renueva mi gratitud, es de los que borró la muerte al comenzar á figurar en periódicos y revistas hispalenses.

Valgan estas líneas como modestísimo homenaje fúnebre á la memoria de esos infortunados compatriotas de usted; de Bermúdez Plata y de Escacena. Ambos veían igualmente en lontananza la estrella de la gloria; ambos han sido flores de aroma delicado que marchitó el mismo rocío de la mañana, alboradas anunciadoras de un día espléndido que anubló la muerte. ¡Vertamos una lágrima sobre sus tumbas y roguemos por ellos! Yo en el seno de mi corazón siempre guardaré el sentimiento de la tristeza por los que al decir de la Biblia, pasan por el mundo *sicut avis, sicut navis, velut umbra*. Queda, como siempre, á la disposición de usted, su buen amigo y compañero.

ENRIQUE REDOL.

Córdoba 28 de Mayo de 1902.

AYER Y HOY

Quando ayer venturoso,
la alegre juventud te sonreía,
y en el festín pasabas y en la orgía,
la vida crapulosa,
sin escuchar la voz de tu conciencia,
y el porvenir mirando indiferente,
te internaste del mundo en la corriente
feliz... en la apariencia.

Más ahora que en tu pecho,
arrecia del dolor la negra ola
comprenderas abandonada y sola,
desde un infierno lecho,
cuán fugaz el placer es en la vida.
¿Qué esperas ya? Despojo de la suerte,
solo hallarás en brazos de la muerte
la calma apetecida.

MANUEL CALVO ARAUJO.

HUMORADAS

Mujeres, según mi cuenta,
como los melones son,
para hallar uno en sazón,
precisa calar cincuenta.

Un político de aquellos
que ni aun de sí fian ellos,
dijo á un cacique: «O te salvo
ó arráncame los cabellos.»
Y el tal prohombre era calvo.

Existen especialistas
que harán en breve fortuna.
—¿Dedícanse á la vacuna?
—No, señor... son carteristas.

M. Valera García.

30, Mayo, 1902.

LA MÚSICA EN CASA

Desconocemos la música celestial, por lo que no pensamos hablar de ella.

En la que sí nos ocuparemos es en la música de nuestras bandas locales, que son dos: la banda municipal, ya algo ronca por efecto de los años, y la banda infantil, algo desahogada todavía por falta de experiencia en la ejecución.

Conflicto grande es el que nos amenaza con la reciente creación de la Academia de Santa Cecilia; pues nuestra banda municipal siente inquietudes ante la aparición de la otra banda que, según algunos, aspira, dentro de un plazo más ó menos breve, á la subvención de nuestro Ayuntamiento.

Imposibles mayores se han convertido en realidades, y en eso consiste, precisamente,

la gravedad del conflicto, siendo probable que nuestras huestes filarmónicas, reproducían en este pueblo aquellas luchas intestinas del reino granadino, que inmortalizó en sus páginas nuestro gallardo romancero.

El mundo marcha como dijo Pelletan, y lo que ayer pasaba por bueno, se considera hoy mediano é insuficiente. Nuestra banda oficial, aseguran muchos que no está á la altura de las circunstancias, y claro, enseguida se formó otra banda que aspira á estarlo.

Adelante, pues, con los pitorros, señores músicos; pero no hay que recurrir á los malos modales ni á la batuta, como arma defensiva ni ofensiva, para dirimir la contienda, que es su misión muy diferente.

Todos sabemos la que se armó en la venta manchega, con motivo del yelmo de Mambriño, cuya autenticidad defendida por Don Quijote, era negada por los cuadrilleros de la Santa Hermandad, el barbero y demás circunstantes.

No, por Dios, no demos en la ridícula manía de descender á tales discusiones, vulgo disputas; porque nadie va ganando con ello.

Toque cada banda en donde le correspondiera, respetándose mutuamente como hijos de un mismo arte, de una misma familia, y el que lo haga mejor obtendrá mayor recompensa.

¡Que no nos hemos de ver en este desgraciado pueblo nunca libres de tales antagonismos!

Digna de elogios nos pareció siempre la emulación, el mejoramiento y el adelanto en todos los órdenes de la actividad humana, son dignos de loa, aparte egoísmos y rencillas, más propios de casas de vecinos que de poblaciones celtas.

Nosotros hemos oído infinidad de veces á nuestra banda municipal y nunca hemos protestado, sino aplaudido, porque la gravedad y el aplomo tocando de esos artistas nos parecen de perlas, así como la algarabía bulliciosa de los alumnos de la Academia de Santa Cecilia nos es simpática.

Algunos de aquellos pequeños, que apenas pueden sostener en sus manos el instrumento, nos enterence.

Conque ¡á tocar todos!... ¿stamos?...

¡¡¡Pim, pam, pum!!!

¡¡¡Dios nos asista!!!

Machardi.

torre e un cortijo; e la heredad de pan cambiósela en término de Alcalá de Guadaíra y en Marchenilla. Otro repartimiento dice, e un gaudul de término de Alcalá de Guadaíra.

A Rui Lopez de Mendoza, dióle *Varga ó Coria Santaren*, á que puso el rey nombre de Mendoza, término de Alcalá.

Al orden de Calatrava, dióle la torre de Mairena, término de Alcalá, con 20 yugadas; e dióles el rey Don Fernando 20 yugadas en Borgaberos. Zúñiga dice que *esta Mairena llamada del Viso*, volvió á la corona desamparada por los caballeros.

Al orden de San Juan, 20 yugadas para pan, año y vez, en *Gozin*, término de Aznalcázar; y las dejaron por otras diez que tenían en Alcalá que les diera el rey Don Fernando con su carta en Borgabien, aunque les otorgó el rey Don Alonso. *E dos ruedas de molino con sus azudas en Guadaíra, que les dió el rey Don Fernando*.

A don Rodrigo Gomez se le dió *Serraja*, á que puso el rey Trestamar, que hay siete mil piés de olivar y de figueral; por medida de tierra mil aranzadas y fué asinada por sano á doscientas aranzadas: e dióle veinte yugadas para pan, año y vez en *Choran*. Este caballero fué rico-ome y señor de las villas de Olmos, Engayo y Canalejas.

A Per Espiga 40 aranzadas e seis yugadas en Alcalá.

A don Pedro Perez, 100 aranzadas y siete yuga-

das, año y vez en su cortijo, y despues cambiáronle el pan en Alcalá.

Fué también heredado en Alcalá con 60 yugadas Gonzalo Nazareno, el cual se cree ser el padre de las *Dos-Hermanas*, que dieron nombre á aquella villa en el descubrimiento de su imagen de Santa Ana.

A los ballesteros de caballo e de pie se dió *Machar Chocofa* e la heredad de pan en término de Aznalcázar e en *Huedequébin* e en Guadaíra. *Machar Huben Haquem*, se dice en otra parte, lo había el rey tomado para sus galeras á los almocádenes y almogávares en cambio del heredamiento que les diera el rey Don Fernando con su carta plomada de Alcalá de Guadaíra: e todo ello montaba 60 yugadas de bueyes, 60 aranzadas de huerta e aranzadas de viñas, e aranzadas de olivar, e 60 pares de casas en Alcalá. E dióles el rey Don Alfonso esta aldea por este heredamiento á su ventura en donadio.

En esta misma heredad de *Borgalahamar* (que otros leen *Borgabencoris* e era dada á los almogávares heredados en Alcalá de Guadaíra) heredó el rey á Pero Gonzalez de Quesado e á Gutierrez Gonzalez, su hermano, 100 aranzadas e la torre y su cortijo e doce yugadas en *Alaquáz*.

Hay otros muchos herederos entre Guadaíra y Río Salado, en Torregina ó Torreguina, entre Alcalá, la carrera de Morón y la Membrilla y entre la carrera de Carmona y Alcalá, en que había tantas y

CANCIONERO DE "EL GUADAIRA"

¿Para qué se viene al mundo
sino para padecer?
Si al morir llaman desgracia,
yo se llamo al nacer.

Soy una barca perdida
por el fuerte vendabal;
el puerto de la esperanza
no me es posible llegar

M. DEL T.

Lo placeres del mundo
son pasajeros;
los pesares, en cambio,
se hacen eternos
Niña, a tu lado,
fuera acaro posible
sobrelevarlos

Con la corriente mansa
del Guadaira,
tengo yo comparada
la humana dicha.
Retrata el cielo
y en el mar proceloso
se pierde presto.

J. G. O.

No consiste en el dinero
la felicidad humana
ésta solo es patrimonio
de las conciencias honradas.

Tejen sus ridos las aves
entre las ramas del árbol;
en mi pecho solo tejen
desdichas los desengaños.

M. C. A.

CRÓNICA DE CAZA

IMPRESIONES

Es indudable que sin exclusión de clases, todos dispensamos cierta predilección a determinadas distracciones ó aficiones, con el fin de abrir un paréntesis á nuestras ocupaciones habituales.

Entre las diversas especies de regocijos que cada cual puede proporcionarse en los ratos de ocio, con arreglo á las medidas que le facilite su fortuna, unos prefieren la música, otros el teatro, éste los toros, aquél la cacería, etc., etc.

Desde pequeño he sentido una gran inclinación a todo género de expansiones cinégeticas, así es que no he desperdiciado medios de aprovechar todas cuantas ocasiones se me han presentado para dedicarme á las diferentes clases de caza que en este rincón de nuestra Península pueden practicar.

He formado parte de expediciones de monterías, de la caza del conejo con jastrías, autorchas y burones, de las de liebres con galgos y de otras muchas del repertorio, encontrándose en todas ellas mucho de esparcimiento y distracción, pero no poco de sufrimientos y contrariedades.

Entre todas las referidas aficiones la que impresiona más el ánimo del cazador, la que más entusiasma y la que más obstáculos y disgustos proporciona, es la caza de la perdiz con reclamo macho, no solo porque para esta distracción se necesita el provisto de buenas armas más que en otras, sino también porque es la que más inconvenientes presenta para el logro de una completa diversión y quizás al mismo tiempo porque algunos accidentes que se desarrollan entre el reclamo y la caza que se persigue, tienen una relación tan inconscia con ciertos actos de nuestra vida, que para los menos filósofos, no pueden pasar desapercibidos.

La caza de la perdiz con reclamo macho, empieza á ser interesante desde que se sale del alojamiento provisto de los enseres necesarios para ello, pues no habrá cazador alguno que puesto en marcha para el lugar que de antemano hábiere designado, que preocupe su espíritu otra cosa más que el resultado más ó menos feliz de aquella expedición, y al decir del célebre novelista don Enrique Pérez Escrich, el buen aficionado no se acuerda en el momento de llevar el reclamo á la espada y la escopeta al hombro, de ninguna clase de negocios ni afectaciones.

Aunque me parece esto algo exajerado, no dejo de concederle parte de razón á esas afirmaciones, pues como el terreno más adecuado para el ejercicio de este pasatiempo, son los montanos y accidentados, no solo se va preocupado con éxitos ó con-

trariedades en ciernes, sino también porque una distracción cualquiera puede poner en grave riesgo al excursionista de perder el centro de gravedad con funestas consecuencias para su personalidad y útiles que conduce.

Al desandar el camino despues de hecho el puesto, la preocupación de ánimo suele ser, por regla general mucho mayor que á la ida por los inconvenientes á que se presta este género de sport, pues aunque se vaya provisto de buen reclamo, es muy frecuente suceda que, cuando ya se tiene la cacería para tomar plaza y con la escopeta echada á la cara, la aparición repentina de una manada de ganados, un cazador de otro género, un aguilecho ó otra ingeneria análoga, viene á dar al traste con todas las ilusiones sustentadas.

Recuerdo que un amigo mío de la infancia y compañero inseparable para esta clase de excursiones, parodiando á César (aunque en sentido inverso), al preguntarle por el resultado obtenido en la campaña de aquella mañana ó tarde, contestaba: «Llegué, vi y me aburrí,» lo que venia á significar que el reclamo no había cantado ó que había sufrido uno ó varios de los aludidos inconvenientes.

Dejando á un lado otra porción de obstáculos que pueden salirles al paso á los aficionados de la caza á que se contraen mis observaciones, unas por no ir provistos de documentos legales y otras de carácter accidental, dejo á la consideración de los que se diguen leer este artículo, la apreciación de si puede soportarse con agrado la imprescindible necesidad de recorrer una extensión de terreno más ó menos larga y accidentada con la circunstancia agravante de no ir con desahogo, sino cargado con el peso natural de los pertrechos ineludibles.

Si despues del cansancio lógico de una larga caminata se le agrega el del trabajo que ocasiona la construcción del acecho ó puesto necesario, en cuya tarea es muy frecuente el tener que emplear una laboriosa faena de arranque, corta y colocación de piedras ó leñas en abundancia, viene á resultar, que antes de que se pueda recibir alguna impresión agradable, se tienen casi agotadas nuestras energías físicas.

En una ocasión en que la tirada había sido larguilla y que los materiales de construcción para el acecho no habían sido muy abundantes ni próximos, ya de vuelta para el alojamiento y al subir una pendiente cuesta, observamos que uno de los compañeros de excursión se paraba á breves intervalos, con el achaque de hacernos observar el magnífica panorama que efectivamente nos ofrecía contemplar desde aquel punto la Naturaleza; pero como abusara de esta clase de consideraciones y en lugares donde nada nuevo podía admirarse, el mis impaciente por llegar al término de nuestro viaje en aquella ocasión, hubo de manifestarle su extrañeza de tales repeticiones, á lo que contestó medio asfixiado: «Amigos, todo no puede ó no debe decirse; pero ya que me obligan á ello, es preciso que les confiese, que *malvido lo que me importa el bello panorama que pueda divisarse desde éste ó el otro punto, y muy mucho el hacerles notar que mis piernas se niegan á hacer la ascensión, no interrumpida, de esta endiablada cuesta, sin darle algun reposo á mis músculos y tregua á los pulmones para su normal funcionamiento.*»

«Oh fuerza del consonante á lo que obligasí como diría un poeta al tener necesidad de encajar en su composición un consonante forzado. Esto mismo le ocurriría á otro cazador, por cierto queridísimo amigo mío, que en una madrugada que por pereza se había retardado algo la salida para el lugar de nuestras operaciones, era preciso aligerar el paso con el fin de llegar á tiempo de no perder las primeras horas de la mañana, notamos que se quedaba rezagado con tanta frecuencia, que contrariaba nuestros propósitos; y al insinuarle que debía acelerar un poco más el paso, nos contestó: «Sí, flores, tener compasión de un cazador casado, y cuya ingénuas confesión, no solamente festejamos, sino que nos obligó á acortar nuestra precipitada marcha, por constarnos que hasta muy pocos días que había contraído matrimonio.

A pesar de los múltiples inconvenientes que ofrece el ejercicio de la clase de esparcimiento de que me ocupo y que en parte dejo apuntados, no dejo ni un ápice en el camino que me he trazado, de anteponer los pocos ratos de júbilo á los más de aburrimiento, cansancio y desesperación á veces.

Para los que no han practicado poco ni mucho las diversas especies de cacerías que se efectúan, sera censurable ó cuando menos extraño, el entusiasmo que observan en los aficionados á ellas, al tratar de la realización de una jira sinégetica y los acalorados comentarios y disputas despues de haberla

llevado á cabo; pero tengo la íntima convicción de que amainarían en grado superlativo sus censuras y críticas, si se hicieren cargo de que una expedición más ó menos larga de las de que me ocupo, no representa en sí solamente la obtención de los gozes de matar mucha caza, ni tampoco el disfrute de agradables impresiones preliminares que le son anexas, sino que se hace extensiva á un ejercicio físico recomendado por la higiene y una tregua para la reposición de fuerzas morales.

Puede negárseme tampoco que constituya uno de sus más importantes alicientes, la satisfacción de encontrarse reunidos varios amigos en un lugar apartado de los centros de luchas, rencillas y chismografías sociales, siquiera sea por breve tiempo? Quizas no habrá uno que en su fuero interno, pueda dejar de concederme la mas completa aquiescencia á mis razonamientos, no siendo una sola vez la que nos han acompañado algunos otros amigos que, sin ser aficionados, han querido compartir con los que tal caracter ostentan, los gozes propios de comentarios, chistes y bromas licitas que se suscitan, bien al calor del rey de los astros ó al amor de la lumbre en las horas que preceden al descanso.

El que no ha disfrutado de los atractivos que proporciona la lucha que se suscita entre el reclamo y sus congéneres cauprestres, no puede fermarse una idea exacta del interés que despierta en el cazador de pura sangre, y sobre todo si se tiene la fortuna de poder apreciar ocultamente todos los detalles de ella.

Lo que se llama comunmente *celo del macho*, se encuentra por regla general en todo su apogeo desde mediados de Enero hasta poco antes de terminar el mes de Marzo, pues aun cuando se acostumbra á cazar antes y despues de las espresadas épocas, á la primera se le nombra *celo del rabanillo* ó sea cuando están los pjaros en bandos y el acecho extensiva á la segunda, no puede ofrecer los resultados apetecidos, por estar ya casi todas las hembras con los nidios hechos y la mayoría con algunos huevos ya depositados en ellos; así es que los verdaderos aficionados, haciéndose eco de los antiguos refranes: *En llegando San Antón cuelga el perdigon y En Abril cantar y no venir*, procuran utilizar con la predilección consiguiente, el espacio de tiempo que media entre las dos indicadas fechas, en razón á que se encuentran entonces las perdices en la reunión de parejas para la cría ó ya formadas las colleras y por consiguiente en toda la plenitud de su celo.

He tenido varias ocasiones de poder ver y apreciar incidentes de esta clase de cacería, que si hubiere sustentado las mismas ideas de los individuos que componen las Asociaciones proteccionistas de animales y plantas, hoy creadas, con la seguridad mas completa de que hubiera pospuesto sus inclinaciones y procedimientos de caracterizado cazador, á el placer de sacrificar, por mero pasatiempo, á seres irracionales que acenden al engaño por curiosidad ó para defender el territorio de su residencia y afectaciones.

El *acecho ó puesto* se acostumbra á edificarlo en las presuntas *querencias* que las dichas aves tienen designadas para comederos ó dormidas (segun se quiera efectuar el *aguado* de mañana ó tarde) y desde luego que aquellos moradores alados sienten dentro de su demarcación el cantar de un intruso, le contestan en su peculiar lenguaje entablándose á seguida un idilio que casi siempre suele terminar en tragedia.

Quien contesta primeramente al reclamo es la hembra (yo entiendo que en coloquio amoroso) y el macho toma parte deseguida en la contienda, procurando evitar que aquella se dirija al lugar que la llaman, desarrollándose entonces una escena tan interesante, que es digna de los más detenidos estudios y consideraciones.

Si la pjarilla tiene celo, no cesa en su empeño de venir á visitar á aquel inesperado huésped, viéndose entonces obligado el macho á tratar de evitarlo, empleando para ello, tanto el refreírle á ambos, como suministrar á su compañera sendos picotazos, y si apesar de sus procedimientos no logra contener á ésta ni callar al otro, por encontrarse á corta distancia del lugar que ocupa el invasor de sus dominios, se decide á recurrir al derecho de la fuerza contra aquél que trata de robarle sus afectaciones, dando por resultado tal pujilato, que la inocente pareja es víctima de la emboscada que sus perseguidores le han preparado de antemano.

MANUEL DEL TRIGO.

Alcalá y Junio de 1902.

CRÓNICA ALCALAINA

Propónese los aficionados á la caza de la perdiz de esta localidad, elevar una exposición al ministro de Agricultura, con motivo de la novísima ley de caza al objeto de que se modifiquen los artículos 18 y 19 de la misma, en que se prohíbe terminantemente la caza de la perdiz con reclamo, y á quien contuviere la citada disposición, le sea muerto el pjarero en el acto.

Nosotros, que conocemos parte de la citada exposición, entendemos que la petición es justa; pues cont a lo que de antiguo se viene entendiendo respecto de la caza de la perdiz con reclamo éste modo de cazar, es de los menos dañinos que se conocen.

Más que los cazadores con reclamo, deben de ser perseguidos los cazadores con perchas, los que cogen ó destruyen nidios y los que, durante las horas del calor, las cazan despues de cansarlas corriendo «pie y á caballo.

Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción en la pasada semana, al subdelegado de espesaldas don Joaquín Porteguez, y al conocido cosechero de chiblanca don Cecilio Alvarez, ambos apreciados amigos nuestros.

Un alumno de la Academia de Santa Cecilia y otro mio íco de nuestra banda municipal, se dieron noches pasadas de cachetes, teniendo que intervenir los del orden para apaciguarlos.

Nos aseguran que la cosecha de cereales en este término, va á dejar mucho que desear, dado el cariz que prescuta el campo este año.

Ya se han empezado á recolectar las cebadas blancas, con menos simientes y peor caidad que en los años anteriores.

Para la próxima cosecha de aceituna gordal, abriremos en nuestro periódico una información detallada de las propiedades dedicadas en este término a dicho fruto, calidad de los mismos y número de fanegas que conteagan, segun cálculo aproximado.

También haremos relación de los nombres de los dueños y cuanto sea necesario para facilitar á los compradores la adquisición de la citada cosecha.

El dueño del servicio de carruajes establecido en calle Orellana, don Vicente G. Lindo, ha vendido á un rico industrial de Sevilla, un tronco de jecas en 2.375 pesetas.

Nos aseguran que, con este motivo, no cobrara durante una semana el importe del servicio de ida y vuelta que efectúa desde la plaza de Alfonso XIII hasta la estación del ferrocarril de esta villa.

Nos alegamos de tan oportuna determinación, que representa un obsequio á sus constantes favorecedores.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores adquieran la magnífica revista ilustrada de Madrid *Actualidad*.

Es de los mejores y más baratos que se publican de su clase en España. Su precio 15 cts.

SECCIÓN AMENA

FONDAMENTOS

La gallina, de cada huevo saca un pollo; el hombre, de cada beneficio saca un ingrato.

Al que sube, todos le dan la mano; al que baja, todos le dan con el pie.

El mismo alimento halla una planta en la sepultura de un potentado que en la de un pordiosero.

Un aire colado mata; así es la curiosidad del indiscreto.

José M. Gutiérrez de Alba.
Charadas

I
Nunca dos tres con mi amada
porque no sea dos prima;
pero lo tengo un gran todo
por ser en estremo linda.

II
En los signos del zodiaco
prima terciu encontraremos;
prima y segunda, pronombres;
tres dos, en el alfabeto.
El todo de la charada,
que muy facil considero,
segun la mitología
es un río del infierno.

J. G. R.
(Las soluciones en el número próximo).

Soluciones á las charadas del número anterior
A la primera, ROCA MORA.
A la segunda CAOCERA.

Tip. de J. G. y Espinosa, - Rivero 2. Sevilla.

GRAN FARMACIA ECONÓMICA

Plaza de la Encarnación núm. 10. -- Sevilla

Ocho años de infatigables trabajos y de éxitos constantes ha dado á esta casa un crédito inmenso. Sus productos son objeto de general aceptación en esta capital y su provincia, no solo por lo módico de los precios, sino tambien por la absoluta pureza de los mismos.

ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Sevilla.—Plaza de la Encarnación, 10

¡GRAN INVENTO! ZOTAL

Borgoyne, Burbidees & C. LONDRES

PODEROSO DESINFECTANTE, MICROBICIDA, INSECTICIDA Y DESODORANTE

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO
APLICACIÓN DEL ZOTAL
EN LOS ANIMALES Y PLANTAS

- EL ZOTAL** cura rápidamente el Mal de la pezuña en los ganados de cerda, lanar, cabrio, vacuno, etc.
- EL ZOTAL** tambien cura rápidamente la roña, en las ovejas; el porcico, en los caballos, mulos y burros; la sarna, en los demás animales, y, sobre todo, hace desaparecer los innumerables insectos que atacan a los animales en pieles y que dan origen á muchas enfermedades.
- EL ZOTAL** es indispensable á los ganaderos y veterinarios, para desinfectar los locales donde reposan los ganados; así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.
- EL ZOTAL** ha venido á resolver un importantísimo problema á los horticultores y labradores, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de la madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.
- EL ZOTAL** ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la langosta, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y sobre todo, por su rapidez en destruir, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados.

Comprobado por médicos, ingenieros, veterinarios, labradores y ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores, seguros de que al usarlo nos lo agradecerán.

- EL ZOTAL** se vende al público en
Latas decoradas de 1 litro.
Latas decoradas de 5 litros.
Bidones de hierro de 23 litros (5 galones).
Bidones de hierro de 92 litros (20 galones).

Para instrucciones y venta al por mayor dirigirse á

**J. G. ESPINAR, LABORATORIO
COLISEO, 2.--SEVILLA**

ÚNICO CONCESIONARIO PARA LA VENTA EXCLUSIVA EN ESPAÑA

Pídase en todas las Droguerías, Farmacias y Centros de Específicos de España

AL POR MENOR: EN SEVILLA, FARMACIA, ENCARNACIÓN, 10

EL COLMADO

En éste acreditado establecimiento de bebidas de marcas acreditadas al por mayor y menor, situado en la calle Cánovas del Castillo, núm. 4, pueden los aficionados al buen café saborear este rico producto de la mejor calidad, confeccionado en maquinilla rusa, que son las mejores.

ALCALA DE GUADAIRA

EL RINCONCILLO

ALMACÉN DE COMESTIBLES Y BEBIDAS

DE

CAYETANO DE RUEDA Y ARCE

ALHÓNDIGA, 4, Y GERONA, 32

SEVILLA

GRAN PLATERÍA

DE

MANUEL PEREZ

PLAZA DEL PAN, 22 Y 23

SEVILLA

Los domingos en Alcalá de Guadaira,
calle Salvadores, número 17.

EL GUADAIRA

SEMANARIO DE ADMINISTRACIÓN, LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

St. J.

Pueblo

Calle

n.º

IMPRENTA DE J. GARCÍA Y ESPINOSA.-RIVERO, 2.--SEVILLA

LA VINICOLA
ALCALÁ DE GUADAIRA

Fábrica de Aguardientes de puro vino garantizado

Depósito de todas clases de vinos y vidnagres, á precios de bodegas.

Especialidad en vinos blancos finos de mesa desde una añada en adelante.

Cervezas, licores y gaseosas
Servicio gratis á domicilio

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

ESPONTANEAS

POESÍAS

DE

D. JOSÉ GUERRA OJEDA

PRÓLOGO

DE DON JOSE MARIA GUTIERREZ DE ALBA

PRECIO DEL EJEMPLAR UNA PESETA

¡ATENCIÓN!

En Alcalá de Guadaira se realizan por cesación de su dueño los efectos de industria y fincas siguientes:

MAQUINARIA

- Una limpi con rociador, perfeccionada.
- Un cedazo para limpiar los aceminas.
- Un torno atornillado que se desarma y arma en piezas.
- Un cilindro entelado en hierro para repaso del trigo.
- Una piedra francesa de 11 m. 10, llena de piedra y en buen uso
- Tablas de pino de cuatro varas.
- Palos de pino para colgadizo.
- Muchos costales de lona y sacos de todas clases.
- Un movimiento de trasmisión y correas.
- Cajones, un peso de hierro ó dos.

LIBROS CLÁSICOS Y RELIGIOSOS
La Sagrada Biblia.

- Año Cristiano.
- Diccionario Enciclopédico.
- La Divina Comedia.
- Orlando el Furioso.
- Obras de Flanmarion, completas.
- Obras de Julio Verne ó infinidad de obras clásicas.
- Muchos enseres, todos á precios módicos.

Tambien hay un molino con cinco piedras movidas con agua, y olivar que es

Gordal que es la mar
El mejor que se conoce;
Más bueno que el mismo oro,
Que el oro de Santiponce.

Para datos y demás á su dueño, Molino del Arrabal, de once de la mañana á cinco de la tarde.

ANTONIO BERMUDO

EL GUADAIRA
SEMANARIO DE ADMINISTRACIÓN, LITERATURA, CIENCIA Y ARTES

Director, D. José Guerra y Ojeda

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN

Alcalá trimestre. 150 pesetas
Fuera. 175

EL PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN ES ADELANTADO

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

TODA LA CORRESPONDENCIA
AL DIRECTOR

OFICINAS, ALFONSO XIII NÚM. 21